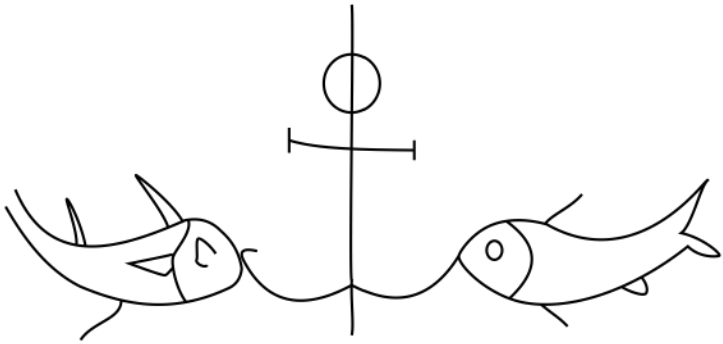
Cantaré eternamente las misericordias del Señor

Elena Calero Baamonde

6/dic/1990 - 20/nov/2014



“En medio de esta tempestad
echo el ancla hasta el trono de Dios,
esperanza viva de mi corazón”.

ÍNDICE

"Nadie me quita la vida, sino que yo la entrego libremente." 8

"Eso que hemos visto y oído os lo anunciamos,…" 26

Homilía de Don Juan Antonio en la misa exequial por Elena 27

Elena y su familia 35

Elena y las Oblatas de Cristo Sacerdote 41

Elena y los jóvenes de San Pedro 47

"...todo lo que he oído a mi Padre os lo he dado a conocer." 52

"El mundo había cambiado. Aquel que había muerto vivía de una vida que ya no estaba amenazada por muerte alguna. Se había inaugurado una nueva forma de vida, una nueva dimensión de la creación. El primer día, según el relato del Génesis, es el día en que comienza la creación. Ahora, se ha convertido de un modo nuevo en el día de la creación, se ha convertido en el día de la nueva creación. Nosotros celebramos el primer día. Con ello celebramos a Dios, el Creador, y a su creación. Sí, creo en Dios, Creador del cielo y de la tierra. Y celebramos al Dios que se ha hecho hombre, que padeció, murió, fue sepultado y resucitó. Celebramos la victoria definitiva del Creador y de su creación. Celebramos este día como origen y, al mismo tiempo, como meta de nuestra vida. Lo celebramos porque ahora, gracias al Resucitado, se manifiesta definitivamente que la razón es más fuerte que la irracionalidad, la verdad más fuerte que la mentira, el amor más fuerte que la muerte. Celebramos el primer día, porque sabemos que la línea oscura que atraviesa la creación no permanece para siempre. Lo celebramos porque sabemos que ahora vale definitivamente lo que se dice al final del relato de la creación: "Vio Dios todo lo que había hecho, y era muy bueno"

BENEDICTO XVI

"Nadie me quita la vida, sino que yo la entrego libremente." (Jn 10, 18)

La historia que ahora sigue no tiene otro objetivo que hacer que permanezca en la memoria el testimonio vivido y ofrecido por Elena Calero Baamonde. No queremos hacer aquí precisamente una biografía de ella, sino narrar los hechos acaecidos en los últimos meses de su vida, hechos que son un testimonio singular de una vida vivida en el seguimiento de Cristo, llegando hasta la donación total de su persona a Dios.

Elena siempre ha sido una muchacha singular. Destacaba en ella su dulzura, su amabilidad, pero sobre todo era una joven de hondas convicciones, de una profunda fe en Dios y de un trato amoroso con su Señor. Su vida cristiana estaba marcada por la participación frecuente en la Santa Misa, y en la celebración del Sacramento de la Penitencia. Sus jornadas estaban llenas de la presencia de su Señor, a quien buscaba con todo el anhelo de su corazón, sin otro deseo que conocer su voluntad y hacer en todo lo que a Él más le agradara.

Todo este camino de fe, de encuentro con el Dios Vivo, iba a ser conducido por el Señor de un modo nuevo, misterioso, que a continuación nos detendremos a detallar. Queremos que a través de estas letras se trasluzca el alma de esta joven y la vivencia de "su" misterio pascual.

Todo comenzaba un 18 de junio de 2013, cuando, tras unas pruebas analíticas, le fue diagnosticada una leucemia mieloide. El mismo nombre de leucemia supuso ponernos en lo peor, pero tras un tiempo de ingreso, durante el que se le practicaron una serie de pruebas, le señalaron que su enfermedad era debida a un cromosoma anómalo que dictaba órdenes inadecuadas a la médula, resultando de ello una excesiva generación de leucocitos, lo que producía alteraciones importantes en el bazo. Después del susto tremendo que supuso el diagnóstico, los médicos ofrecieron soluciones positivas para el tratamiento de la leucemia. Había una medicación que al ser aplicada restablecería el cromosoma anómalo, de modo que llegaría a restablecerse en poco tiempo, aunque con el inconveniente grave de tener que llevar un vida tranquila, pues eso facilitaría el buen efecto de la medicación. Desde este momento Elena entendió que aquella era una llamada particular de Dios para ella, y a partir de entonces se le agudizó el deseo de responder a la voluntad del Señor. Así lo decía ella misma:

"Hoy hace un año desde el diagnóstico de mi leucemia. El Señor me ha llamado y me llama a que le siga cada vez más de cerca. Sin miedo, sin dudas, sólo con amor"[1]

Desde entonces para mantener viva esta llamada del Señor y su seguimiento cuidaba sobremanera los tiempos de encuentro con Él en la oración, buscaba momentos para estar con Él, para escuchar su palabra, para recogerse en silencio y contemplarle con los ojos de una enamorada en la adoración eucarística:

"Has hecho todo tan sorprendente que ya no nos sorprendemos de lo que nos regalas; por eso Señor, que no nos acostumbremos a Ti y que el Espíritu Santo nos haga recordar todo lo que has hecho por mí y mis hermanos. En la Eucaristía lo veo. Te veo muriendo y resucitando, esperando nuestro sí, nuestro sí a Tu Amor; y yo, como la samaritana, tengo sed; como el ciego, espero un milagro para verte; como el parapléjico, espero misericordia de Ti; y Tú siempre respondes.

¡Gracias Señor! ¡Bendito seas por el milagro de la Eucaristía! ¡Porque estás ahí con nosotros! Hacer que los demás puedan verte así en todo, en la naturaleza, en los demás, en las cosas cotidianas y sencillas. Allí siempre estás Tú, también en la Palabra, los Sacramentos, la oración, pero también en la comunidad que es la Iglesia.[2]

Así se iniciaba un tiempo hermoso, en el que Dios la fue preparando y disponiendo para una vida lograda y totalmente plena.

Durante este tiempo estaba solícita del bien del grupo de jóvenes de la parroquia de S. Pedro, en la Catedral de Alcalá. Siempre pronta para colaborar con solicitud con los sacerdotes. Pendiente de los jóvenes que más dificultades tenían para perseverar en la fe. Atenta a otros que les costaba permanecer vinculados al grupo. Ella era estímulo, aliento y vínculo para todos los jóvenes del grupo.

Supuso un momento decisivo de su peregrinación la celebración del Triduo Pascual. ¡Quién le iba a decir que esa Pascua era la última que celebraría con los suyos! ¡Con qué intensidad la vivió! Bien podemos decir que desde entonces comenzó una carrera de gigante, que la llevaba a tener ansia y sed grandes por la Palabra de Dios, por las pala-

---

1 Escrito de su cuaderno espiritual, del miércoles 18 de junio de 2014.

2 Escrito del 9 de julio de 2014.

bras del Santo Padre, por los textos y la vida de los santos. Dan buena muestra de ello las numerosas anotaciones que llenan su cuaderno: citas, expresiones, comentarios que eran expresión de la sobreabundancia del corazón. Una muestra son las siguientes invocaciones, durante la celebración del Triduo Santo:

¡Jesús, deja que pueda lavar los pies, servir a los enemigos y amigos!
¡Gracias Señor por entregar TU vida por mí!
¡Jesús ha vencido a la muerte!
¡Vencedor inmortal!
¡Señor, que pueda participar en TU Victoria, en TU alegría![3]

Durante este tiempo, aún con las limitaciones de la enfermedad, que la hacían estar cansada y fatigada y tener fuertes dolores, no dejó de ser "el alma" del grupo de jóvenes de la Catedral. Pudimos disfrutar con ella de la peregrinación a Roma con ocasión del Año de la Fe (en agosto de 2013) y al Santuario de Covadonga (en julio de 2014). De esta peregrinación, a su vuelta, escribía:

"COVADONGA: ¡Gracias Señor! ¡Benditos frutos! ¡Bendita la Madre de Jesús!"[4]

El 15 de agosto de 2014 Elena asistió a la Eucaristía para celebrar la Solemnidad de la Asunción de Nuestra Señora; durante la celebración comenzó a sentirse bastante indispuesta, pero permaneció allí mientras duró, ya que quería vivir este día tan grande con María y poder recibir al Señor en la Sagrada Comunión. Ese mismo día de la Asunción de la Virgen, al concluir la Eucaristía, Elena ingresó en la clínica de la Moncloa en Madrid, donde permaneció hasta su traslado al hospital de la Princesa.

¡Cómo son los caminos del Señor! Precisamente en la solemnidad de la Asunción, cuando María es llevada en cuerpo y alma a la gloria del cielo, Elena comienza su proceso de glorificación personal. Y precisamente el Señor le deja una señal, nos da una señal: la carne de María participando de la gloria de su Hijo. La muerte no ha tenido la última palabra en María. Así, no deja de ser significativo también que fuera este día cuando Elena iniciará la etapa final de su vida. Ese

---

3 Escritos de abril de 2014.

4 Escrito de 22 de julio de 2014.

día ingresó en el hospital hasta el final de sus días. Ella amaba con un gran cariño a la Virgen María. María, su gloria, con Elena y su pronta glorificación.

Unos días antes ella había escrito:

"Como me es imposible llegar al Corazón de Cristo, María, por tu Inmaculado Corazón, llévame al Corazón de Tu Hijo Amado.
¡Oh mi amado y buen Jesús!
¡Sondea hasta el fondo del alma!
¡Rompe las cadenas de mi egoísmo, superficialidad, desconfianza!
¡Que yo sea tu lámpara y toda la luz proceda de ti!"[5]

Y en otro escrito nos revela su voluntad de buscar la Voluntad del Señor, como María, la sierva obediente al Señor:

"Virgen María, a nosotros nos cuesta entrar en el Corazón de Tu amado Hijo. Llévanos a Él, a Su Corazón, a su gran misterio de Amor por todos los hombres. Haznos ver qué quieres de nosotros, en qué momento y cómo".[6]

María la introducirá en ese Misterio de amor del Corazón de Cristo: la pasión por el Padre y la pasión por la salvación de las almas.

El motivo del ingreso se debió a unos fortísimos dolores de espalda, causados por células cancerígenas que aplastaban la médula espinal. El resultado no era nada halagüeño; la medicación no sólo no había ayudado a subsanar el problema, sino que perjudicó notablemente la salud de Elena. La medicación como vía de sanación de la leucemia había resultado totalmente infructuosa.

Mientras tanto, se planteaba el trasplante como única solución alternativa. En su día se había señalado como una remota posibilidad de solución del problema, pero poco a poco llegó a verse como la única vía de mantener con vida a Elena.

Así, mientras muchas personas disfrutaban del descanso veraniego, Elena se fue disponiendo y preparando, conforme a todos los protocolos establecidos, para someterse al trasplante de médula ósea. No

---

5 Escritos del 10 de agosto de 2014.

6 Escrito del 8 de julio de 2014.

fue nada fácil porque los dolores de lumbares no sólo persistían, sino que aumentaban considerablemente la intensidad de su dolor. A ello se añadía la incertidumbre de saber si podía contar con un donante, ya que las personas más cercanas resultaban incompatibles para la donación. Sesiones de quimioterapia, caída del cabello, y todos los demás síntomas propios de la quimioterapia que pretendía frenar el avance vertiginoso de las células cancerígenas.

Eso era lo que veíamos, una muchacha que en plena juventud sufría y se preparaba para el trasplante de médula que más tarde llegaría. Pero lo realmente asombroso era ver cómo, en medio de tales sufrimientos, ella estaba tan unida al Señor, pero al mismo tiempo tan pendiente de nosotros:

"Durante un buen tiempo no me veréis con vosotros por un motivo: estaré ingresada en el hospital, ya que, gracias a Dios, los médicos han encontrado un donante de médula. No sé cuándo será el trasplante pero sí os puedo decir que pronto. Eso sí, es un proceso largo ya que poco a poco mi cuerpo tendrá que ir aceptando la donación. Sabéis que somos únicos y entenderéis que cada persona necesita su tiempo de recuperación. Hablar de fechas es muy complicado. Sí os puedo decir que hace dos semanas empecé con el primer tratamiento de preparación al trasplante y actualmente me encuentro algo débil, pero muy bien, con la paz del Señor.

Os pido que recéis no sólo por mí sino que también por mi familia, por los médicos que me atenderán y demás personal del hospital y por supuesto por esa persona que me dona su médula. Dad gracias a Dios porque finalmente se cumple Su Voluntad y porque derrama cada día su Infinito Amor en vosotros y en mí.

Como os he dicho, es un proceso largo, de varios meses, por lo que si queréis poneros en contacto conmigo os pido lo hagáis de forma escalonada. Intentad no cargar a muchas preguntas a mis hermanas o padres cuando les veáis. Entended que también ellos están cansados y sobre todo, que las noticias importantes llegarán en su momento. Yo misma me encargaré de que estéis debidamente informados. Si Dios quiere, pronto estaré con vosotros presencialmente.

Lo más importante que quería decir de todo, ¡¡¡¡CUENTO CON VUESTRAS VALIOSAS ORACIONES!!!! No sabéis cuánto me anima saber que estáis conmigo en oración. Acordaos siempre de la comunión de los santos, del poder de la oración cuando rezamos unos por otros. Por supuesto, ¡contad vosotros con las mías! ¡Estamos unidos en el Corazón de Cristo! Que Nuestra Madre nos ayude a mantener-

nos siempre unidos en Él. Os deseo de todo corazón un buen inicio de curso a cada uno de vosotros, especialmente a los que comenzáis en la universidad y los que tenéis por delante distintos cambios con respecto al curso anterior. Acordaos que los cambios son buenos pero poniéndolos siempre en las Manos del Señor, y qué mejor que en la oración de este próximo viernes.

Unidos en el Sagrado Corazón de Jesús y el Inmaculado Corazón de María,

Y NO OS OLVIDÉIS... de rezar por el Seminario Mayor y Menor, corazón de nuestra Diócesis.[7]

Elena durante estas semanas de septiembre ha recibido un tratamiento de quimioterapia aplicado veinticuatro horas durante 6 días. En estas semanas podemos asomarnos a su alma a través de los escritos de su cuaderno y de las anotaciones que allí deja. En ellos vemos cuál era su voluntad más determinada: hacer SU VOLUNTAD, tan sólo querer y hacer la voluntad de Dios:

Volver al "SÍ" en cada momento. Abandonarse absolutamente.

No hacerse una idea de cómo tiene que ser todo en nuestra vida, sino intentar abandonarnos, dejarnos amar por el Señor y que Él nos conduzca.

"Aquí está mi cuerpo yaciendo" Te lo ofrezco, Señor. Es un acto sacerdotal.

"Heme aquí, que yazco en esta carne"[8]

Durante este tiempo Elena en muchas ocasiones decía: "Qué poca cosa soy, sólo le pido que me dé fuerzas para llevar mi cruz" O en otro de sus escritos decía:

¡Gracias por hacerme sentir mi pequeñez y la sed por Ti, Jesús! ¡Te necesito porque sin Ti sería nada más el pecado!, como decía Sta. Catalina de Siena; pero ahora ya contigo ¡lo puedo todo! ¡Gracias Señor!

Qué cosa más sublime: cuanto más agradable puede hacerse una persona a Dios, más consciente se hace también de su pobreza, de su miseria, de su nada. Es este un camino de abajamiento total, de despojo total de su yo; sólo así puede Cristo reinar. Una pobreza que está

---

7 Email mandado a los jóvenes de S. Pedro el 3 de septiembre de 2014.

8 Escritos de septiembre de 2014.

siendo causa y ocasión para ser colmada de los dones de Dios. Así lo atestiguan sus palabras:

"Señor, ¿Yo?
¿A mí me amas?
¿A mí, indigna sierva tuya, me llamas para estar contigo?"

Elena estaba siendo colmada de un amor grande de Dios: junto a la conciencia de su más absoluta pobreza, junto a los padecimientos físicos que estaba sufriendo, iba más adentro en la espesura de su Amor. Ella lo expresaba con estas palabras:

"Siempre, Señor, que nos demos cuenta de tu gran Amor.
¿Qué padre entregaría a su único hijo para salvar a otro hijo? Sólo Dios.
Que no nos acostumbremos a Ti, que siempre sepamos redescubrirte.
Jesús, Tú eres el único que nos lleva al Padre.
Nos transformas y nos rescatas como al pobre de la basura
para sacarnos del mundo y consagrarnos a tu Padre".

Sí, tal era el camino que estaba siendo el recorrido por Elena durante este tiempo, ella estaba siendo alcanzada por un movimiento de ofrenda. Ella había pedido entrar en el misterio del Corazón del Señor y ahora estaba viendo cumplida esta petición, lo estaba empezando a vivir. Sus palabras estaban volviéndose una réplica de las palabras del Hijo antes de la Pasión. "No quisiste sacrificio y oblación, pero me preparaste un cuerpo… entonces, dije: 'Mira aquí estoy, en un libro está escrito de mí, para hacer tu voluntad'". Iba despertándose en ella una vocación clara de victimación, de ofrecimiento de sí misma, con Cristo por la salvación del mundo.

Ella misma escribía el 14 de septiembre, día en que celebró por última vez la Eucaristía en la habitación del hospital:

"El sufrimiento aceptado y entregado trae muchos frutos".

Este era el momento supremo, la batalla decisiva en la que, en unión con Cristo, se estaba preparando para ofrecerse por la salvación del mundo. El Señor se había fijado en ella para esta sublime misión: ser víctima. He aquí la sintonía que estableció rápidamente con el Venerable José María García Lahiguera, cuya reliquia le olía a cielo.

Este obispo venerable decía:

"Para entrar en la vida eterna, no hay más que un camino: padecer. Cruz sobre el hombro y seguir a Jesús. Que Él nos dará fuerzas para seguirle hasta el final. Hemos de convencernos de que, para aspirar al cielo, hemos de seguir el camino que marca Jesucristo. No nos engañemos: para seguir a Jesucristo hay que llevar la cruz. Si no hay redención sin cruz, no hay salvación sin cruz. No hay más que un camino: vivir, pensar, trabajar, "ser como Él"[9]

Ella misma acoge estas consideraciones haciendo esta petición al Señor: "*¡Que actúe siempre en lo escondido de este mundo, como Tú, así Sólo Tú recibirás la gloria y honor!*"

Llegamos así al momento clave de este recorrido, cuando Elena escribirá por última vez en su cuaderno, la semana del 14 al 21 de septiembre. En ella nos deja el testamento de su vida y la explicación de todo lo que vendrá hasta el día de su muerte. Nos introduce en su pascua personal con una frase de la Beata Clara Badanno, cuyos recorridos tienen similitudes más que notorias con los suyos propios:

"Consciente de mi nada, trato de ofrecer mis sufrimientos en los momentos más difíciles, segura del Amor de Dios, renovando mi sí, momento a momento"

Así entramos en este "Getsemaní" personal, donde no puede ser redimido lo que no es asumido, donde se va haciendo cada vez más honda la voluntad se ofrecerse como sacrificio a Dios. El día 15 de septiembre, festividad de la Virgen de los Dolores, nos da muestra en su cuaderno del alimento de la palabra de Dios que había recibido.

"Aprendió a obedecer y se convirtió en la causa de nuestra salvación eterna"
(Hebreos 5, 7-9)
"Yo confío en Ti: 'Tú eres mi Dios'.
Mi suerte está en tus manos.
¡Qué bueno eres!" (Salmo 30)
"Ahí está tu madre" (Jn 19,25-27)

---

9 Mons. José María García Lahiguera, *Santidad Sacerdotal*, nº 207, Madrid, San Pablo.

Ya nos hemos referido a la presencia de María, la Virgen en este camino. Ella, la madre de Cristo, compartió la Pasión de Cristo y fue asociada a ella. Dios ha querido asociar a la Madre a los dolores de la pasión de su Hijo. Ese mismo día, unida, asociada con María al misterio de la Redención, la corredentora, Elena se ofreció a Dios como víctima, para hacerse participe de los sufrimientos de Cristo. Así nos lo dejó escrito estableciendo una lista de aquellos por los que de modo singular se ofrecía en holocausto de amor.

"Ahora pudiendo hacer
Muchas cosas, hago la única y más necesaria de todas las cosas:
Ofrecer mi vida como Jesús en la Cruz para salvar a muchos.
Por ello, todo lo dejo a los pies de la Cruz.
Todo es santificado y renovado en la Cruz.
REZAR:
Por Bea.
Por los sacerdotes, de ejercicios del 15 al 20
Por la paz
Por los hermanos perseguidos en Iraq y Siria.
Por los enfermos.
Por el grupo de jóvenes de S. Pedro.
Por la parroquia de S. Pedro.
Por los afligidos en cuerpo y espíritu.
Por las vocaciones al sacerdocio y la vida consagrada.
Por la santificación de los sacerdotes.
Por el seminario Mayor y Menor de Alcalá.
Por los que no conocen la verdadera fe, son indiferentes o tibios en la fe.
Por las familias (también la mía).
Por las benditas almas del purgatorio.
Por los profesionales.
Por los gobernantes.
Por las conversión de todos, que podamos poner el corazón sólo en Cristo."

En este mismo momento le hacía una petición al Señor:

"¡Regálame el don de ser consciente de la cruz salvífica!"

A partir de este momento poco más había que decir. Ella había abrazado el cáliz que el Padre le había preparado. Y lo hacía sin quejas, sin lamentos, llena de una paz y serenidad llamativas.

Su rostro era apacible, con su sonrisa constante, llena de buenas palabras, siempre agradecida por todo.

Avanzados los trámites del trasplante, fue trasladada al Hospital de la Princesa, en Madrid; allí se sometía al trasplante.

Desde el 28 de septiembre nos veíamos como movidos a implorar del cielo un milagro para Elena. Alguien nos sugirió que acudiéramos a D. José María García Lahiguera, arzobispo emérito de Valencia, declarado Venerable por el Papa Benedicto XVI, y que necesitaba un milagro para ser declarado Beato. Acudimos al Monasterio de las Hermanas Oblatas de Cristo Sacerdote, congregación religiosa fundada por él, y cuyo carisma es la oración y la vida entregada por los sacerdotes y las vocaciones al sacerdocio. En la Iglesia de dicho monasterio se encuentra el sepulcro donde descansa el cuerpo del Venerable Lahiguera. Aquel domingo nos desplazamos desde Alcalá un grupo de personas acompañando a los padres, y allí celebramos la eucaristía con las Hermanas; después del encuentro con ellas en el locutorio, fuimos a rezar juntos al sepulcro del Venerable. Todos juntos, puestos de rodillas, rezamos unidos pidiendo la intercesión de D. José María para obtener la sanación de Elena. Desde aquel día iniciamos una cadena de oración a la que muchos nos unimos con una intención unánime: suplicar al Señor en favor de Elena, pidiendo, si era su Voluntad, su total recuperación. Siempre añadíamos "si es tu Voluntad"; también nosotros no queríamos otra cosa que acoger y adorar la santa voluntad de Dios, sabedores de que nunca es una voluntad que aplasta, sino que libera y conduce a la plenitud más alta que el hombre pueda alcanzar.

Pero las cosas empeorarían por momentos. Los médicos le dirían a ella misma que su médula estaba funcionando de la peor de las maneras: casi el 80% de las células que fabricaba eran cancerígenas; esto dificultaba todavía más el óptimo resultado del trasplante, ya que los médicos le afirmaron que no estaban seguros de que el trasplante fuera a erradicar para siempre la leucemia, y que era previsible que en el futuro volviera a aparecer. Estas noticias las recibió ella misma, y no se las hizo saber a sus padres hasta el día siguiente, después que hubo rezado por ellos para que fueran capaces de aceptar este duro revés.

Pero no quedó la cosa aquí: la gravedad de la situación médica de Elena iría agravándose, y los partes médicos haciéndose cada vez más oscuros. Elena se enfrentaba a un trasplante que provocaría un rechazo masivo del 90%. Es decir, su cuerpo rechazaría el trasplante

totalmente. Las noticias no eran nada esperanzadoras, todo parecía ir complicándose por momentos y lo que era peor, todo dejaba entrever el desenlace final de la muerte.

Pero en estos momentos, no cejábamos en la oración, pidiendo la intercesión de D. José María, esperando, si era voluntad de Dios, el milagro de la curación total e irrevocable de Elena.

No teníamos ni idea de lo que ella había vivido con el Señor. Algunos rasgos atisbamos del hondón de su alma. Por eso, en medio de estas dificultades, era como si nos animásemos a orar con más insistencia. Tantísimas personas unidas en cadena de oración pidiendo la curación de Elena.

Pero el estado de salud de Elena empeoraba por momentos; viéndose cada vez más desvalida y sin control sobre su propio cuerpo, apenas podía coordinar sus palabras y sus movimientos: la batalla interior del trasplante se empezaba a hacer notar.

En medio de tales sufrimientos, ella mantenía la mirada del corazón puesta en el Señor, fuerte en la fe y en el seguimiento de Cristo. Sin apenas poder hablar les dijo a su madre y a su abuela que quería "el pan de Cristo" y preguntada si quería comulgar, asintió con un gesto de su cabeza. Apenas podía tragar, llevaba tiempo sin tomar nada de alimento. Esta petición iba acompañada de reiteradas expresiones con sus dedos, con los que, juntándolos, hacía la señal de la Cruz.

El 19 de octubre el obispo de Alcalá de Henares, D. Juan Antonio Reig Plà, se acercó al hospital para administrar el sacramento de la Unción de los Enfermos (ya la había recibido en anteriores ocasiones). Pero esta vez era ungida con aquel óleo que el mismo obispo había bendecido en la misa Crismal, misa que Elena había vivido con tanta intensidad. Elena estuvo más que consciente; sin apenas poder hacer la señal de la cruz, la hizo. Respondía con debilidad, pero fervientemente. Recibió la imposición de manos del obispo, y extendió sus manos con prontitud para recibir la unción del óleo del consuelo y de la esperanza. Después recibió por última vez el Cuerpo del Señor; sin apenas poder tragar recibió al Señor en esta su última comunión. Era como si fuera lo único que deseaba, aquello que había estado esperando, deseando con todas sus fuerzas: era la visita del Señor. "¡Qué llega el Esposo, salid a recibirlo!" Desde este momento se quedó en paz, recogida en un silencio amoroso, de unión de voluntades, de unión de

Vater,
Geist in de
Hände
tue mani
tto lo spi
w Twoje
owierzam
uas mä
esp

corazones, de unión de ansias redentoras… ¿Qué le comunicaría Jesús con aquella última comunión?

Lo que sí sabemos es que desde aquel momento, Elena comenzó el tramo final de su enfermedad. Justo al día siguiente sufrió una grave crisis, que estuvo a punto de hacerle perder la vida, pero no eran esos los planes de Dios. Estuvo ingresada gravísimamente en la UVI durante algún tiempo, pues su estado era crítico. En palabras de los médicos "no puede estar peor", y así se prolongó su agonía durante un mes. Durante este tiempo su estado físico se vio grandemente deteriorado. Su configuración interior con la Pasión del Señor se empezó a manifestar visiblemente en su cuerpo. Estaba realmente asociada a los sufrimientos de Cristo; era totalmente "cuerpo entregado y sangre derramada". La última noche de su vida, rezando el rosario, mientras ella se debatía en agonía, teníamos la certeza de estar delante de un Cristo flagelado, llagado, sufriente, que daba la vida por la salvación del mundo.

Durante este tiempo sus padres, su abuela y Federico soportaron todas estas pruebas con una fortaleza heroica. Pero nunca decayó en ellos la esperanza de una posible intervención milagrosa de Dios. Pensábamos que Dios nos estaría llevando al extremo de no haber ninguna posibilidad, para mostrarnos a todos su gloria y el poder de su brazo. Pero no eran estos los designios de Dios, y queriendo buscar en todo su rostro y su voluntad, empezamos a intuir, por gracia, que Elena se había entregado a Dios, que ella se había como ofrecido a Dios en sacrificio. Con Cristo, en Cristo, por Cristo al Padre. El Señor nos hizo caer en la cuenta, en medio de tanto sufrimiento, que nadie quería a Elena más que Él, que su amor por ella era infinito, que nadie podía querer más su bien que Él mismo. ¡Cuánto nos cuesta entender esto! Entender que nuestro bien, lo mejor para nosotros pasa por la cruz, pasa por el sufrimiento. Pero no hay otro camino para entenderlo que el camino del Hijo. "Él, a pesar de ser Hijo, aprendió sufriendo a obedecer" (Cfr. Hbr. 5,8)

Es la locura de la Cruz, es la locura del amor, es el valor salvífico del sufrimiento.

¡Qué poca fe tenemos! ¡Auméntanos la fe, Señor!

Elena entregó su vida a Dios el jueves 20 de noviembre, a las 19:10h. Jueves eucarístico, jueves sacerdotal, cuando Jesús estaba expuesto en la custodia de su parroquia, Vivo, dando la vida para la salvación del

mundo. El rostro de Elena estaba lleno de paz, como quien termina un duro combate.“Estad alegres cuando compartís los padecimientos de Cristo, para que, cuando se manifieste su gloria, reboséis de gozo” (Cfr. 1P 4, 13) “A mí no me importa la vida, sino completar mi carrera y consumar el ministerio que recibí del Señor Jesús: ser testigo del Evangelio de la gracia de Dios” (Cfr. Hch. 20, 24)

Su cuerpo fue trasladado esa misma noche al velatorio del cementerio Jardín en Alcalá para ser velado en oración, hasta el momento de recibir santa sepultura. Las visitas fueron permanentes, los responsos de muchos sacerdotes, tantas y tantas personas que estaban sobrecogidas por el testimonio callado y grandioso de esta muchacha. A nadie dejaba de interpelar la fortaleza y entereza de sus padres, hermanas y abuela. Algo había en el lugar que nos hacía experimentar que se trataban de días de gracia, de días de mucha bendición. Algo nos hacía caer en la cuenta de que Elena estaba viva y que había consumado su misión. Era una experiencia hermosa de la vida de la Iglesia. Se nos ponía delante la verdad de ser el Cuerpo de Cristo. Juntos los miembros, unidos a Él, nuestra cabeza, habíamos de sostenernos en estos momentos de dolor y tribulación.

Particularmente bella fue la eucaristía del 21 de noviembre en la capilla del cementerio. Allí muchos nos juntamos para celebrar la Acción de Gracias, el sacrificio de Cristo, que ofrecíamos por el eterno descanso de Elena. Allí los jóvenes, sus amigos del grupo de la parroquia, le dedicaron estas hermosas palabras:

“Quien conocía a Elena contemplaba en su rostro el rostro de Dios, irradiaba ese Amor infinito y esa Paz de quienes se han encontrado cara a cara con Él, de quienes confían en su Voluntad y se dejan llevar de la mano como un niño pequeño en brazos de su padre. Damos gracias a Dios por la GRACIA que ha sido tenerla en nuestras vidas, por esa sonrisa que tenía siempre en la cara, que iluminaba tu alma con solo verla aparecer, por tantos buenos momentos en las oraciones, en las convivencias y viajes, en las misas, en los ratos paseando por la calle Mayor… ¡Tenemos tanto que agradecerla!

Ha sido un ejemplo día a día, en su entusiasmo y vitalidad, con su predisposición a todo, sin tener nunca una mala palabra. Y sobre todo en este tiempo de Cruz, donde nos ha dado ejemplo de fortaleza, de lucha y de entrega, una entrega sincera y amorosa. Sin reproches, con total confianza y abandono en el Señor, con quien disfruta ahora del descanso eterno.

En estos últimos meses que no hemos podido disfrutar con su presencia la hemos sentido con nosotros en nuestras oraciones semanales, en los ratos a solas en el sagrario, en las misas. Gracias a Elena hemos rezado a una sola voz por ella y por su familia, a la que tanto queremos y por la que tanto rezamos y rezaremos."

Después, a las 21h, en la misma capilla tuvo lugar una vigilia de oración con jóvenes; era la oración que de manera habitual hacía el grupo de jóvenes, a la que invitamos a jóvenes de toda la diócesis de Alcalá. En adoración al Santísimo Sacramento pudimos reconocer que estamos hechos para el cielo, estamos hechos para Dios. También pudimos recibir unas palabras de Lidia, la madre de Elena, que fueron un testimonio grande de fe en el Señor, muerto y resucitado.

El sábado 22 de noviembre, a las 11h, celebramos las exequias de Elena en la Catedral Magistral, presididas por nuestro obispo, con quien concelebraron casi una veintena de sacerdotes. Después, su cuerpo fue trasladado al cementerio Jardín, donde pudimos ir en procesión hasta el lugar de la sepultura entre cantos y oraciones. Después de bendecir su sepulcro depositamos su cuerpo allí, donde descansa el sueño de la muerte, esperando la vuelta gloriosa del Señor al final de los tiempos.

"Eso que hemos visto y oído os lo anunciamos,…" (1 Jn 1, 3)

HOMILÍA DE DON JUAN ANTONIO EN LA MISA EXEQUIAL POR ELENA

Elena ingresó en el hospital con la convicción, querido Salvador, querida Lidia, querida Belén, querida Lidia, querida abuela, hermanos, familiares; con la convicción de que, llegada su hora, en que podía ser curada, dejaba la puerta abierta al final. Luego lo leeremos porque ha dejado un escrito precioso. Pero los designios de Dios no son los nuestros. Mira que se ha hecho esfuerzo con cadena de oración, buscando la intercesión de los santos, de los santos más recientes, de aquellos que están a la puerta de ser beatificados… Pero los caminos del Señor son inescrutables. Hay una voluntad muy clara, la voluntad de Dios que está significada en el designio que conocemos, pero hay otra que está escondida y que sólo Él sabe y que vamos conociendo en la medida en que van sucediendo las cosas. En este caso, el Señor ha permitido que nuestra hermana Elena pasase de este mundo al Padre. Y no lo hemos de dudar.

Yo, cuando me despedía de vosotros, allí en el hospital, os decía:

"Siempre abiertos a lo que Dios quiera". Y esta es su voluntad, y nosotros la aceptamos con adhesión plena de corazón.

Y si queréis que busquemos razones, yo ayer, cuando celebraba aquí en la capilla de San Pedro la eucaristía, y pedía intercesión por Elena, decía que igual que el reino de Dios se parece a un mercader que busca perlas preciosas, y al final encuentra una, un tesoro escondido que es el amor de Dios, pues por parte de Dios hay ahí ese misterio inescrutable de que Dios es un mercader de perlas finas. Sabiendo que se desmoronaba su cuerpo, como una concha que guarda ese tesoro tan grande. Elena se ha ido desmoronando pero había allí una perla fina. ¡Ojo! Y el Señor la ha querido abrazar. No ha querido que comparta más tiempo con este mundo tan complejo, dificultoso, donde se hace presente, a veces, tanta vulgaridad. Porque Elena estaba tocada de Dios y de su amor.

Lo saben bien sus padres, lo saben bien sus hermanas, lo saben bien los sacerdotes que aquí en la parroquia la han acompañado; y de manera particular en esta etapa final Fermín.

Era un alma limpia, que llevaba el nombre Elena, en honor de Santa Elena, a quien atribuimos que encontró la cruz, y Elena la ha abrazado, como ese amor inmenso.

Decía el texto del libro Job, que escogí yo revisando todos los textos que propone la liturgia, sus amigos, querido Salvador y querida Lidia, dicen: "Pero ¿no te das cuenta?" "Algo tienes que haber hecho, porque Dios te lo ha arrebatado todo. Te ha arrebatado a tu mujer, te ha arrebatado a tus hijos, tus haciendas… ¿Tú cómo vas diciendo que eres justo? Dios te lo ha quitado todo, ¿no ves?" Están ahí fustigando continuamente. Y ahora en este capítulo 19 de Job, casi a la mitad, dice: "Ojalá se escribieran mis palabras en bronce o en roca." Bueno, las leeremos las palabras de Elena. Ojalá esas palabras queden grabadas en vuestras almas, particularmente en vosotros, queridos jóvenes. Ojalá quedaran grabadas esas palabras de despedida, o esa intercesión que buscaba Elena, queden grabadas en vuestras almas queridos jóvenes.

Yo sé que mi Redentor vive, nos dice Job, Yo sé que mi Redentor vive, y que me despertará del polvo. Y cuando yo sea desollado y sin piel, el me pondrá de pie. Y lo verán mis ojos. Yo mismo lo veré con estos ojos.

Porque nosotros, queridos, creemos en la resurrección de la carne, y por tanto eso nos lleva a podernos abandonar en el amor de Dios. El mismo yo, con su cuerpo transfigurado, transformado, participando de la resurrección de Jesucristo, cuerpo glorioso. Yo mismo veré a mi redentor, todavía en el libro de Job está como velado y oculto, nosotros ya hemos visto la Revelación completa con Jesucristo. Su resurrección es la nuestra: participamos de su triunfo. Es importante que establezcamos bien la continuidad. Elena, Elenita, que se iba consumiendo en el hospital poquito a poco, desmoronando la tienda de este mundo. Yo mismo veré a mi Redentor, con estos ojos míos. Esa es la fe que profesamos nosotros.

Y esta es la fe que quisiera llevar a esta familia, a todos los familiares, al grupo de jóvenes, y a todos aquellos que con ella se reunían los primeros viernes de mes en la capilla del arzobispado, con tantos jóvenes adorando al Redentor, el Santísimo expuesto y mirándole con los ojos fijos sabiendo que en Él está depositada toda nuestra esperanza. Porque con el apóstol Pablo quiero repetiros aquí delante de sacerdotes, un tío Roberto y a todos los padres paules que han venido a acompañarle. Estamos convencidos, como dice san Pablo, de que todo lo que sucede, todo, es para el bien de aquellos a los que Dios ama.

Quizá vosotros querida familia, tenéis que descubrirlo con tiempo, hay que darle tiempo a Dios para que os desvele todo su misterio. Todo lo que ocurre es para el bien, incluso esas cosas que podemos considerar dramáticas. Todo sucede es para bien de aquellos a los que Dios ama. Y los dones del Señor, querido Salvador y querida Lida, son irrevocables. No retira su mano. Él la hizo hija suya, en el bautismo. Él le dio su espíritu en la confirmación y la alimentó tantas veces con la eucaristía. Le pude dar la comunión, ya casi sin poder tragar un trocito. Y esa fue mi despedida de ella. Después la acompañó todos los días Fermín. Y ha sido recomendada al Señor. Los dones de Dios, queridos hermanos, son irrevocables, y su misericordia es infinita. Y dentro de lo que es nuestro mundo, podemos decir que Elena lo tenía todo: había concluido su carrera, tenía su novio, su futuro pensado… Querido Federico, lo sabes. Los caminos de Dios son inescrutables pero es más. El salmo que hemos cantado: “El Señor es mi luz y mi salvación”, nos invita a seguir sus sendas, queda cumplimentado con el salmo “El Señor es mi pastor”, que dice algo, me parece a mí, definitivo.

Él me guía, a cada uno de nosotros, por el sendero justo. Lo he explicado tantas veces aquí en esta Catedral. No sabemos cuál es el sendero justo. Dios si lo sabe.

Pero es que además, lo que hoy quiero señalar es que Dios empeña su palabra. "Por el honor de su nombre". El Señor es mi pastor nada me falta. Él me guía por el sendero justo y ha empeñado su palabra: "por el honor de su nombre".

Y este sendero pasa necesariamente por la muerte, para todos nosotros. No sabemos cuándo. La de Elena ha sido a una edad en que todos lo que deseamos es ver la plenitud de la vida. Pero queridos padres, queridos hermanos, querido novio: es el sendero justo. Y yo no hago más preguntas como le hacían los amigos a Job. Sé que Dios ha afirmado su bondad y su misericordia, sé que por nosotros ha muerto y ha resucitado, sé que por el bautismo nos hace participar del triunfo de su resurrección y sé que ella ha vivido una vida cristiana, que ha ido buscando, lo ha visto a través de las complejidades de su vida, buscando a Dios. Dentro de lo que significa la sencillez de su grupo juvenil y lo que significa participar con otros en el seguimiento de Jesucristo.

Por tanto, todo lo que sucede es para bien de aquellos a los que Dios ama, los dones de Dios son irrevocables y además nos guía por el sendero justo. Por eso queridos jóvenes, necesitamos de la oración continua, para despegar en el sendero justo. Necesitamos del don de Piedad y de Consejo, que nos los da el Espíritu Santo para discernir la voluntad de Dios y para acomodar nuestra vida a los designios de Dios, pasando por donde tengamos que pasar pero sabiendo ver que en lo que acontece está Dios, y eso es la grandeza de nuestra fe.

¿Es que la muerte es trágica? Para un cristiano nunca. La muerte no es una tragedia. Una tragedia no tiene remedio. La muerte es un drama, porque nos separa de un ser querido, y queda muy difícil el no poder verse. Pero también pasó Jesús por ese drama. Y lo ha resuelto, y lo ha resuelto para nosotros. Viva Jesús. Viva el resucitado para nosotros.

La muerte ha sido vencida. Ha sido derrotada por aquel que mi Redentor, aquel al que yo veré con mis propios ojos. Elena lo verá con sus propios ojos. Y llamaba la atención, y eso lo dicen los sacerdotes, para todos padres y queridos hermanos, […] que Elena tenía un modo particular de estar presente, como estaba tantas veces, en la misa diaria. Como los que la veíais aquí, en el coro, cantando.

Tenía un modo muy especial de estar atenta a la celebración de la Eucaristía porque sentía una atracción, llamaríamos de fe, ante lo asombroso del misterio de Dios hecho carne tan presente en lo que es la Eucaristía, el Sacramento del Altar.

Y por eso he querido escoger este texto: "El que come este pan, vivirá para siempre".

Y vive ya. Porque el que cree en mí, como ella, tiene vida eterna, y ahora es un paso obligado. Pero si Elena tenía ese aprecio, de ser un alma eucarística, que no es fácil; hay tantos santos, y hay algunos que son especialmente santos muy vinculados a la Eucaristía; si ella estaba tan vinculada a la eucaristía, tanto celebrada como adorada, pues ahora este texto nos debe ser tremendamente consolador y nos debe llenar de esperanza.

Ella se ha ido, querido padre que tú sabes de estas cosas, con el equipaje necesario. Ya ha hecho la travesía del desierto. Y ahora lo que le espera detrás de la puerta de la muerte, con nuestras súplicas, es el abrazo de Dios. No puede uno ir por el desierto sin el equipaje adecuado. […]

Pero ella no, ella no. Ha estado en España y ha estado haciendo su Erasmus fuera y le ha perseverado en la fe porque tenía equipaje. El adecuado. Y porque estaba atraída por ese amor misterioso del que, si nosotros fuéramos conscientes no podríamos resistirlo en el corazón, porque brilla con tanta luz, la luz de Dios.

Todos caminamos en la certeza de la fe pero en la penumbra, por lo que Dios nos cegaría. Necesitamos otra luz para poder ver y que nos guíe.

Pero ella ya la vislumbraba en la eucaristía. Por eso ella celebraba atenta, recogida, como esa perla preciosa consciente de su debilidad y de su concha que se iba deteriorando. Vamos a confiársela al Señor. Que el Señor se apiade de ella. Ella que lo amó, que lo guardó como en un sagrario que recibe la Eucaristía, con ojos fijos lo contemplaba en la eucaristía adorada, y que para vosotros padres es un regalo. No hagáis caso a los que no tiene fe y son paganos, porque no entienden lo que está pasando. Esto es para vosotros una visita espléndida del Señor con sufrimiento, con cansancio, claro está, pero una visita.

El Señor, cuando fallece un hermano nuestro y vivimos en la fe, nos hace una visita que acaba siendo bendición.

Se la ha llevado el Señor. Y Él que sabe discernir entre unos y otros la ha preferido ahora antes de que llegara su ancianidad. Y a vosotros os está diciendo: poned fijos vuestros ojos en el Señor. Descansad y abandonaos en el Señor. Para todos. Tú, querido Federico, lo mismo. Se te ha arrebatado. Dios dirá. Ten paciencia, y al tiempo.

Y a vosotros queridos jóvenes no hay nada en este mundo comparable con haber encontrado el tesoro escondido, la perla preciosa. Y ahora el Señor ha permitido que dé el salto de la muerte a la vida.

Queridos hermanos, que por intercesión de la Santísima Virgen María, los Santos Niños Justo y Pastor, esta parroquia, en la que Elena ha compartido la fe con sus jóvenes, nuestra querida Virgen María, Nuestra Señora del Val, todos los santos que nos acompañan, a los que hemos acudido en los momentos de su enfermedad, por la intercesión de todos, Elena pueda gozar definitivamente del descanso.

Dale Señor el descanso, el descanso eterno. Que pueda gozar ya, no en penumbras, sino en visión de la unión de Dios, con todos los bienaventurados del cielo, y con la Santísima Virgen.

Que así sea.

ELENA Y SU FAMILIA

Es difícil hablar sobre la enfermedad de un hijo, difícil intentar asimilar lo vivido.

Un análisis de sangre, su resultado, hizo tambalear los sueños, las ilusiones de nuestra familia, y una biopsia confirmó lo que menos esperábamos escuchar: Leucemia.

Las personas que hemos estado al lado de Elena nos hemos asombrado de cómo ella llevaba su enfermedad, como se agarró a su cruz, una cruz pesada y grande: una enfermedad que se suponía, tenía buen pronóstico.

Era junio de 2013 cuando Elena ingresa por primera vez en el hospital. A Elena le faltaba presentar un trabajo para terminar su carrera (ADE), trabajo que estaba terminado y que había esperado a presentarlo en junio para que le pusieran buena nota (se la pusieron). Así era ella, organizada y responsable. Además, estaba trabajando en prácticas en un banco, en principio hasta septiembre, y con posibilidad de hacer un curso en Alemania. Pero ahí se quedaron las prácticas. Ahora el trabajo era otro, la lucha era otra.

Durante los meses siguientes Elena sólo iba a clases de alemán, y bastantes veces volvía a casa agotada.

Durante la enfermedad, las fuerzas iban menguando: le costaba levantarse por las mañanas, y se notaba cansada durante el resto del día, pero no había ninguna queja, ningún lamento. Aun así Elena tenía unas ganas inmensas de vivir. Lo que sí que no menguaba era su fuerza interior, su Fe en Dios. Siempre puso, en el día a día de su carrera universitaria, de sus relaciones personales, de su vida en familia; a Dios, y ahora, en la enfermedad, no iba a ser diferente. Palabras suyas son:

"Ante la enfermedad: ·Abandono
·Confianza en el Señor"

Cada vez que íbamos al hospital, Elena llevaba sus libros, su agenda, su Cruz de Confirmación, el Rosario, un icono de la Virgen con el Niño, una medalla de la Virgen y, recibía la comunión, cuando podía, gracias a los sacerdotes, pero también a ministros extraordinarios de la comunión. Nada la apartó de Dios. Prueba de ello fue su última comunión, en la que, sacando fuerza de donde no había, la pudo llevar a cabo de manos de su Obispo.

Uno no se puede imaginar lo que es para unos padres, el proceso de la enfermedad de su hijo. No hay palabras que puedan explicar el estremecimiento, el torbellino de sentimientos que van sucediéndose: la impotencia, la ansiedad, la desesperación: todos ellos muestra de nuestra propia debilidad humana. Si, además se suma su pérdida , uno se siente ante un precipicio. El Papa Francisco se refiere así en una catequesis de familia:

"*La muerte es una bofetada a las promesas, a los dones y sacrificios de amor alegremente entregados a la vida que hemos hecho nacer.*"

Nosotros somos creyentes, y no por ello hemos dejado de pasar por las tribulaciones que se suponen, por hablar cara a cara con Dios, de preguntarle por qué estábamos pasando por esto, por qué a nosotros. Por qué a Elena. Y sabemos que no somos los únicos; pero cuesta aceptarlo.

En los últimos meses de su enfermedad, cuando el estado de Elena se iba deteriorando, a nuestra cabeza venía la imagen de nuestra Madre camino del Calvario: ¿Qué pasaría por su cabeza? ¿Cómo acom-

pañaba a su Hijo?. Es lo que nosotros estábamos viviendo: acompañamiento, silencio, oración. ¡Cuántas oraciones! ¡Cuántos rosarios! ¡Cuántas cadenas de oración! Oraciones que ya no son solo por Elena, si no por todos los enfermos del hospital, por las familias, por los cuidadores, los sanitarios...

Recuerdo que, hablando con un familiar de un paciente, me dijo esto: "Verás que todo va a salir bien, ten fe" y me hizo pensar a qué fe se refería, ya que la fe no consiste en que vayan las cosas como queremos. La fe es algo más grande y más difícil, es confiar en Dios, ponernos en sus manos, abandonarnos a Él, como hizo Elena.

Una de las frases que se recogen de San Juan Pablo II dice:

"La muerte es algo más que una aventura sin esperanza: es la puerta de la existencia que se proyecta hacia la eternidad y, para quienes la viven en Cristo, es experiencia de participación en su misterio de muerte y resurrección." (Cfr. EV 97)

En las enfermedades hay sufrimiento que, si va acompañado de la esperanza, se puede llevar con serenidad (aunque sea un sin sentido para los no creyentes, ¡como si hubiera un cierto placer en el sufrimiento!) y esto es así porque la esperanza tampoco implica conseguir lo que uno quiere. No, la esperanza no se queda aquí, va más allá, se eleva hacia el trono de Dios, como dice San Pablo. Esta es la esperanza que nos ayuda en este mundo a seguir. Esta es la fuerza de Dios, que nos sustenta. La fuerza de un Dios Padre, que nos ha elegido. Y si nosotros amamos a Elena y queríamos lo mejor para ella, ¿cómo no va a querer el Señor lo mejor para nosotros y para ella? Aunque no entendamos, ¡Tenemos que fiarnos de Él!

Nuestro corazón está desgarrado y convivimos con dolor, con el dolor de no poder ver a Elena, no poder hablar con ella, no poder escucharla, no poder tocarla, pero también convivimos con la certeza de que ella está, no nos ha abandonado porque el Señor no abandona. Benedicto XVI en la encíclica *Spe Salvi* dice:

"Lo que cura al hombre no es esquivar el sufrimiento y huir ante el dolor, sino la capacidad de aceptar la tribulación, madurar en ella y encontrar en ella un sentido mediante la Unión con Cristo, que ha sufrido un amor infinito." (Cfr. 37)

En el año 2014, nosotros celebrábamos los 25 años de casados. Quién nos iba a decir que la celebración iba a ser una celebración de cruz, que a partir de aquí el compromiso que adquirimos el día de nuestra boda se hacía más patente: “En las alegrías y en las penas, en la salud y en la enfermedad, todos los día de nuestra vida”

Nuestra vida ha cambiado. Ahora somos más conscientes de cuán frágiles somos, nuestra visión de las cosas de este mundo es distinta, la visión de la muerte también, sabemos que nos espera el Cielo, sabemos que nos espera la Eternidad, que esta vida es temporal, y que Elena nos ha dejado marcado el camino, el que ella siguió, hasta la casa del Padre.

No puedo dejar de mencionar lo importante que ha sido la presencia fraterna del Sr. Obispo, de los sacerdotes, congregaciones religiosas, vida contemplativa, de los hermanos laicos, la familia parroquial y demás personas que nos han acompañado en estos momentos difíciles para nosotros. Especial mención queremos hacer de los seminaristas y de los distintos grupos de jóvenes, pues por todos ellos pedía Elena: “Rezad por los seminaristas”, “Pedid por los jóvenes, hace mucha falta”. Así nos lo pedía continuamente.

Unidos en Cristo. Que Dios les bendiga.

ELENA Y LAS OBLATAS DE CRISTO SACERDOTE

Ninguna de nosotras, tan familiarizadas con la Liturgia, podíamos pensar que el 28 de septiembre de 2014 nos disponíamos a entrar en una especie de tiempo santo, algo así como una cuaresma, que iba a llevarnos a una vivencia especialísima del Misterio Pascual.

Ese día conocimos a la familia de Elena Calero Baamonde, y empezamos a compartir muy de cerca su peregrinación de la fe. Aquellos padres golpeados por el dolor pero admirablemente serenos, las hermanas, los amigos, acompañados por el Padre Fermín, venían a nuestro convento a pedir la intercesión de nuestro Fundador, el Venerable José María García Lahiguera, con la esperanza de alcanzar del Cielo el milagro de la curación de Elena. ¡Qué conmovedor testimonio el de esos creyentes unidos en torno al sepulcro de un Obispo tan amigo del Señor! A nosotras mismas, el fervor de este pueblo fiel de Dios, compacto en la oración, nos hizo sentir de forma nueva la presencia espiritual de nuestro querido Padre, D. José María, que nos exhortaba a rogar con insistencia, a no cejar en la súplica confiada. Seguro que él nos escuchaba y presentaba al Señor nuestra oración; seguro que

nuestra plegaria le era grata. ¿No estábamos haciendo precisamente lo que Jesús dice en el Evangelio: "*Pedid y se os dará*"?

Desde ese momento, todas las Oblatas nos vimos metidas en una suerte de lucha con Dios, al estilo de la del patriarca Jacob, en la que, día y noche, sin cesar le acosábamos, le importunábamos, esgrimiendo sus mismas consignas: "*Pedid, buscad, llamad*". Y lo mismo hacíamos con nuestro Fundador: todo el Monasterio, puesto en pie de guerra de oración, asediaba su sepulcro de una forma comunitaria nunca antes vista entre nosotras. ¡Qué novenas, qué invocaciones y preces, sonoras unas y silenciosas otras! Algo había en el ambiente que nos mantenía en un estado de máxima alerta espiritual, mientras seguíamos paso a paso el proceso de la enfermedad de Elena, gracias a los "partes" del Padre Fermín.

No podía quedar frustrada esa confianza puesta en la intercesión de nuestro Padre Fundador; el Señor no podía defraudar a esa familia y a todas estas personas de Alcalá de Henares que habían depositado en Él su esperanza y su fe más expectante. Desde luego, si era cuestión de rezar, por nosotras no iba a quedar.

Sin embargo, por si no nos acordábamos, íbamos a palpar en esta ocasión que lo de rezar no es cualquier cosa. Tratar con el Dios verdadero, Creador y Señor de nuestra vida, dueño también de nuestra muerte, Redentor misericordioso, Verbo humanado y Sacerdote compasivo, es algo fascinante, sí; pero también misterioso de lo más. Él, que nos mostró en Cristo su corazón tierno e inclinado a socorrer nuestra miseria, sigue siendo el mismo Dios inaprehensible, a quien Moisés sólo pudo ver "por la espalda" (cf. Ex 33,23).

Así que, una vez más, tuvimos que ir abandonando nuestras expectativas demasiado humanas, y volver a ponernos detrás del Señor para seguirle en el camino hacia su Pascua, que Él iba a actualizar en un miembro de su Cuerpo: Elena. Alcanzadas y arrastradas por el radio de influjo de esta joven, que seguía a Jesús a paso ligero, nuestra comunidad de Oblatas se unió a su "subida a Jerusalén", que, como la de Jesús, iba a ser un recorrido de amor, dolor y oración.

Orábamos por ella con gran insistencia, y también con gran consuelo. Era como si Elena estuviera tan unida a Jesús que la tuviéramos dentro del corazón, como a Él.

Y no fue en vano toda aquella oración. Elena la necesitaba, y nosotros (familia, amigos, hermanos en Cristo que la acompañábamos) también. Siempre nos lo tiene que repetir el Señor, cuando se acerca la Pasión: "*Velad y orad, para no caer en tentación*". Porque siempre nos cuesta pensar que el sufrimiento sea lo mejor para alguien que queremos, o para nosotros mismos. También le costó a Jesús; pero como él vivía en permanente oración, supo reconocer que el cáliz amargo que le daba su Padre celestial era la gran prueba de su amor.

Elena, como Jesús, pasó su Última Cena, su Getsemaní, su flagelación, crucifixión y muerte. Y también tuvo junto a su cruz a quienes le habían transmitido la vida. Sus padres afrontaron esta prueba como María: traspasada el alma por una espada, pero con una fortaleza, paz y aceptación que nos hace considerarlos los primeros beneficiarios de este sacrificio. Esos rostros serenos que pudimos ver, esas palabras llenas de sentido cristiano que pudimos escuchar de ellos han sido un testimonio que ha fortalecido nuestra fe.

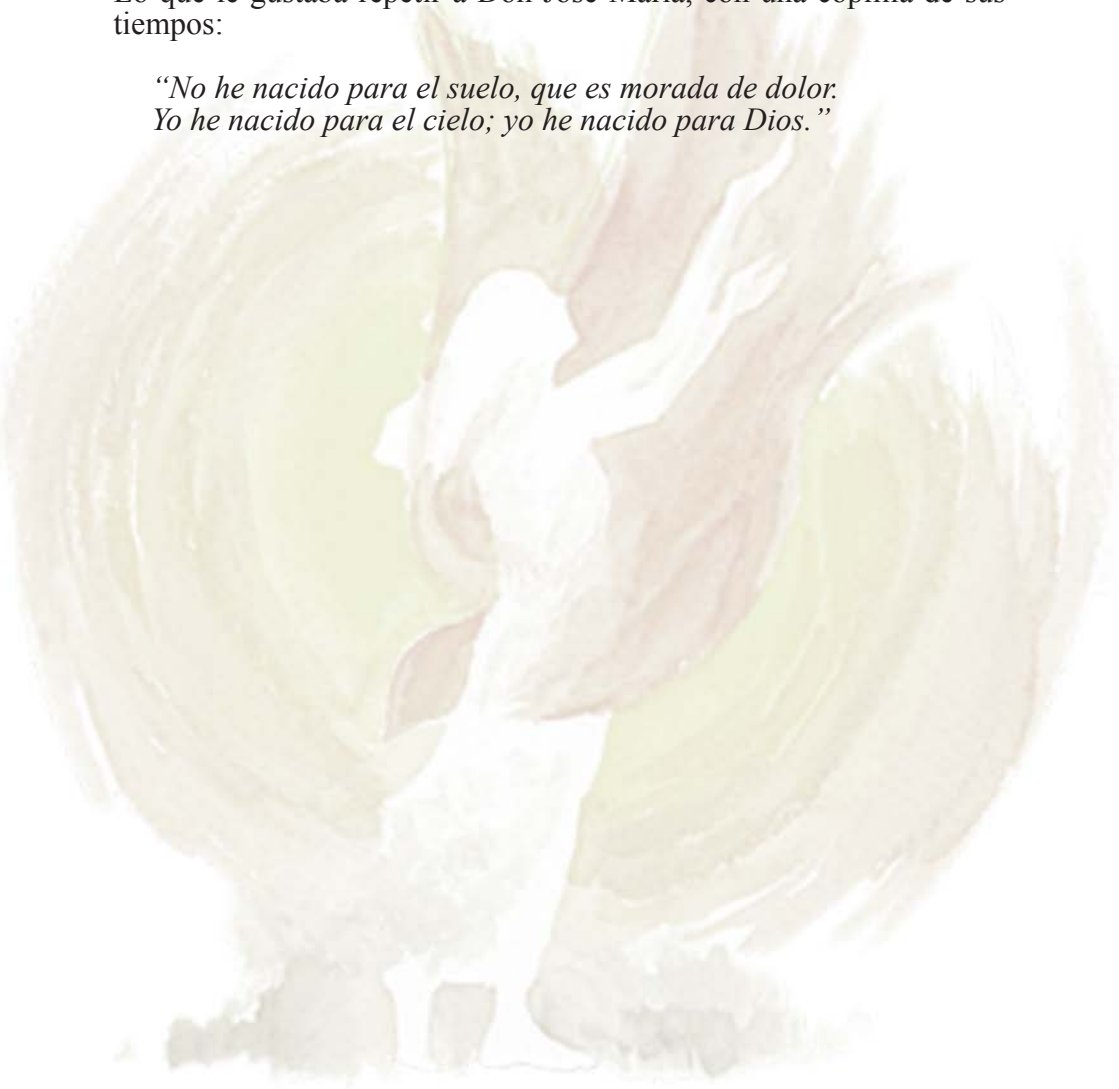
Nos hacía falta. Incluso parecía que eran ellos los que nos consolaban a nosotras cuando, con la muerte de Elena, se vinieron abajo todas nuestras esperanzas del posible "milagro" de su curación por la intercesión de nuestro Fundador. En ese momento, fácilmente nos podíamos sentir identificadas con aquellos discípulos de Emaús, que se volvían de Jerusalén tristes y decepcionados. Es verdad que siempre habíamos pedido su curación "si era voluntad de Dios". Pero… ¡estábamos tan seguras de que el Señor quería curarla! ¿Tanta gente movilizada, rezando, y acabar así?

Igualito que en el Evangelio: el Señor tenía que venir a decirnos dulcemente: "¡Oh insensatos y tardos de corazón para creer! ¿No era necesario que Elena padeciera eso y entrara así en su gloria?" (cf. Lc 24,25-26). ¿No sabíais que ella se había ofrecido a Dios como *oblación y víctima de suave aroma*?

–Pues no, Señor, no lo sabíamos. Pero ahora se nos han abierto los ojos y nos decimos unas a otras: ¿No ardía nuestro corazón de un modo especial cuando orábamos por ella? ¿No estaba llena de sentido esa relación espiritual que entabló con el Venerable Lahiguera, cuya reliquia le "olía a cielo"? Esa preocupación suya por su Iglesia, por el Seminario… ¿no se encuentran en la misma estela de santidad?

Elena sigue recordándonos muchas cosas. Y una de ellas es que el cielo no está tan lejos como pensamos; que deberíamos interesarnos más por esa Vida verdadera, que ya podemos empezar a vivir: por *las cosas de arriba, donde está Cristo, sentado a la diestra de Dios*. Lo que le gustaba repetir a Don José María, con una coplilla de sus tiempos:

"No he nacido para el suelo, que es morada de dolor.
Yo he nacido para el cielo; yo he nacido para Dios."



«Rezad el rosario

COSTA

ELENA Y LOS JÓVENES DE SAN PEDRO

El viernes, desde hace ya algún tiempo, tiene para nosotros un tono distinto. En viernes, a la tarde, nos reunimos los jóvenes de la parroquia para tener juntos un momento de oración, formación y comunión entre nosotros. Y de viernes en viernes hemos ido viviendo una larga historia que trasciende más allá de nuestro breve encuentro.

Es miércoles, y, como siempre, abrimos el correo para ver si Elena nos ha mandado los avisos habituales, en los cuales se nos indican la hora y el lugar de nuestra reunión semanal. En efecto, ahí está. Elena no falla y nos convoca un viernes más para que, saliendo un poco de la frenética actividad en la que nos encontramos, nos *retiremos con el Señor a un lugar apartado en el que podamos descansar (Mc 6,31).* Allá que vamos.

Llegado el día, allí está Elena, la primera, esperándonos y animándonos, intentando suscitar en nosotros el amor hacia el Señor, vivo en la Eucaristía, y una comunión entre nosotros que nos permita avanzar en la fe. Luego, tras la oración, llega el momento de la cena.

Allá, Elena va la primera, acompañándonos y preguntándonos cómo nos encontramos, poniendo en práctica todo aquello que ella ha aprendido en la oración. Haciendo patente el amor que debe reinar entre nosotros.

Un viernes más. Otro mes más. Oración diocesana de jóvenes. Este encuentro nos resulta, en general, más costoso. Así pues, Elena pone mucho más de su parte para animarnos a ello. Como siempre, ella lograba animarnos en esos momentos de duda. Esos momentos, que, a veces, tenemos de "rebeldía".

Así, vamos avanzando poco a poco, caminando juntos hacia el Señor.

No obstante, hace un año, esta dinámica se vio salpicada por un hecho singular: la enfermedad de Elena.

Al principio supimos poco de ello, aunque la propia Elena nos mantenía informados. Tan sólo sabíamos que no se encontraba bien. Luego, ella misma nos comunicó el diagnóstico: leucemia. Todos sabíamos, aún con gran ignorancia sobre la enfermedad, que se trataba de algo grave. Quedaba para muchos de nosotros una nueva situación: ¿ahora qué?

Podría parecer algo grave, sí, pero ella, con nosotros, jamás dejó translucir ningún momento de cansancio o inquietud. Es más, ella fue contándonos poco a poco cómo se iba desarrollando todo y qué era exactamente lo que sucedía en cada momento. Por decirlo de alguna manera, traducía y acomodaba la situación a nuestra humilde comprensión. De hecho, ella, como siempre, se encontraba con nosotros y junto a nosotros, ofreciéndose voluntaria a cualquier tarea que el grupo necesitase. No sólo eso, sino que, lejos de ser una "responsable" seria y escueta, era una de las más vitales de nuestro grupo. Resulta irónico que su vitalidad supliese la que, a veces, le faltaba a nuestro grupo de jóvenes ancianos, como nos solía decir.

Uno de los momentos clave fue cuando, en un campamento parroquial, nos contó ella misma, cómo vivió los primeros momentos de la enfermedad. Ahí pudimos ver realmente que ella nos contaba en su familia, la Iglesia. Ella quería compartir con nosotros lo que vivía, e irónicamente, ella nos fue ayudando a comprender todo lo que había y habría de venir.

Un verano Roma. Más viernes. Pascua. Otro verano, Covadonga. Nuestro camino en la fe continuaba lento pero constante, y con nosotros iba Elena, liderándonos. Nos animaba a acercarnos *"al Amor con amor" (mensaje de Elena),* fiándonos de Él. Y lejos de ser una predicación sin más, era en ella, un *plan de vida* que pudimos ver cómo llevaba a cabo sin vacilación alguna. Elena vivía con el Señor, y Él vivía con ella. Esto era fácilmente palpable en cualquier ámbito, haciéndose notable precisamente en los más pequeños detalles. Elena vivía en presencia de Dios de tal manera que experimentaba un amor que, lejos de aislarla, la metía de lleno el mundo de una manera renovada, siendo un punto de referencia para todos los que estábamos a su alrededor. Jamás le escuchamos una mala palabra. Nunca vimos una mala cara. Ni tan siquiera una mínima queja fuimos capaces de arrancarle en un malicioso círculo de complicidad. No solo eso, sino que, a nivel espiritual, ella estaba pronta a sostenernos y animarnos cuando vacilábamos, cuando dudábamos. Nos proponía alternativas sencillas para ayudarnos en el fortalecimiento de nuestra fe. Por ejemplo, algunos comenzamos a quedar para ir a misa entre semana, lo que finalmente acabó significando nuestra asistencia a la misa diaria. Todo gracias al ánimo que nos ofrecía su compañía y apoyo.

En este acercamiento progresivo, fuimos conociendo más a Elena y pudimos ver cómo, una joven normal, ponía al Señor frente a todo. Y cómo nos contagiaba ese amor que ella sentía. Un amor vivo y fundamentado en Dios.

Día de la Asunción: Elena entra en el hospital. Desde ese momento comprendimos que nuestra única "arma" era aquello que habíamos visto tantas veces en Elena: la oración. Comenzó para nosotros un tiempo de ardua petición. Y con ella, ante nuestros ojos, pudimos ver cómo una parroquia, una diócesis, y una enorme red de personas comenzó a pedirle al Señor aquello que todos esperábamos, su curación.

Tal cantidad de gente. Tantas comunidades orantes. Sacerdotes, laicos y consagrados, todos, desde nuestra vocación, orando sin cesar. No podía fallar. Era seguro que el milagro llegaría, pues, ¿qué sentido podría tener sino todo aquello?

No obstante, un jueves 20 de noviembre, al final de la tarde coincidiendo con la hora en la que el Santísimo se encuentra expuesto en nuestra parroquia, recibíamos muchos la noticia: Elena había fallecido. Movilizándonos rápidamente, acudimos al lugar al cual llegaría

esa misma noche su cuerpo. Ver llegar a su familia fue para nosotros una gran impresión. En ellos pudimos ver de manera patente la fe que Elena nos había enseñado: la muerte ha sido vencida por Cristo en la Cruz. Y realmente, pudimos ver a una familia que, lejos de desmoronarse como tantas otras, nos daba la fuerza de la que nosotros carecíamos en ese momento.

Organizándonos, un viernes más, tendríamos oración los jóvenes. Como siempre, Elena estaría con nosotros, adorando a Aquel a quien amó con locura: el Señor en la Eucaristía. Aquella noche, a pesar del dolor por todo lo que estábamos viviendo, pudimos ver una comunidad unida, una familia: la Iglesia, que aquel día se manifestó con fuerza. Un acontecimiento que podría parecer traumático se dejó ver como un momento de unión nunca antes visto entre nosotros. Y no solo nosotros estábamos llamados a aquel encuentro. Aquellos vacilantes, dudosos e incluso los que se habían apartado del Señor, aparecían gracias a Elena para adorar al Señor por una noche. Una noche en la que, verdaderamente, la Pascua se hacía presente primero con la celebración de la Eucaristía y, más tarde, con un largo rato de adoración.

Al día siguiente, junto con nuestro Obispo don Juan Antonio, despedimos a Elena en nuestra parroquia. En su parroquia. Todos unidos. Viviendo el milagro, aunque no de la forma que habíamos esperado y deseado, sino de la mejor forma para nosotros, aquella que Dios pensó en su Providencia y que Elena, a la escucha, supo llevar a cabo.

Elena es y fue, luz, ejemplo y apoyo para todos nosotros.

"…todo lo que he oído a mi Padre os lo he dado a conocer." (Jn 15, 15)

Viernes 19 de noviembre de 2010

¿Qué quieres que haga por ti, Señor? Cuando el corazón está inquieto y no se detiene a ver tu belleza. Tú, y solo Tú eres nuestra Esperanza. Derrama Señor en nuestros corazones tu Espíritu Santo. ¡Solo Tú tienes palabras de Vida Eterna! Ábreme el corazón para escucharte solo a Ti. Gracias Señor, por ser el Camino, la Verdad y la Vida. ¿Hacia dónde iríamos sin Ti? Gracias por hacerte hombre como nosotros, por enseñarnos la luz a seguir. Así quiero ser, a tu imagen y semejanza.
Ser optimistas porque Tú nos has salvado, solo Tú. Guarda tus palabras en mi mente, en mi corazón y en mi boca. Enciende el corazón de carne que pusiste en nosotros. El Amor, Tú, solo Dios, es nuestra piedra angular. Así sea siempre. Ayúdanos a caminar, Rey nuestro.

Viernes 25 de febrero de 2011
Descansa sobre mi Dios, alma mía.
¡El Espíritu de Aránzazu! Qué hermosa peregrinación… Entendemos por fin que no somos nosotros quienes tenemos la fuerza, eres Tú quien nos la das.
Este domingo tendremos el Domund… Preciosa la vocación misionera – pensamos que solo se trata de ir a un sitio lejos, muy lejos… Es por ejemplo en casa, con los amigos, en la uni… -
Y mientras, preparamos la oración por los difuntos… El "Holywins" se acerca poco a poco… y pensar que esta tarde solo me apetecía… No, no es eso. ¡¡Es que Tú me llamas a estar contigo!! ¡QUÉ AGRADECIDOS DEBERÍAMOS ESTAR CONTIGO!
"Si te tengo a Ti, Señor, nada me falta"
No dejes que se borre de mi corazón pequeño TODO lo que me has regalado, Señor, porque TODO lo que tengo me lo has dado Tú.
¿Cómo puedo hacer que los demás sientan lo mismo que yo siento, que Tú me has dado? La oración.
¡Paz contigo! Paz en el corazón de las personas… llegar hasta las almas.
Envíanos, Señor, allá donde nos necesiten. ¡VEN ESPÍRITU SANTO, VEN POR MARÍA!

27 de abril 2014
Canonización de San Juan XXIII (la Docilidad al Espíritu Santo) y San Juan Pablo II (El "Atleta de Cristo"). ¡Gracias, Señor!

Dejarse amar y cuidar por Cristo. No manipular ni controlar.

"Actúa como si todo dependiera de ti, sabiendo que en realidad todo depende de Dios"
"Lo que Dios quiera, como Dios quiera, cuando Dios quiera" (Santa Maravillas de Jesús)

¡Te dejo las riendas de mi vida, Jesús!
Pascua = paso → tres pasos hacia el encuentro con Cristo: Luz, Agua y Aceite = Eucaristía y Perdón

Palabra y Eucaristía (Oración) → Leer el Evangelio meditando cómo actúa Jesús.

Paciencia, autoridad, ternura, sin prisas, dando prioridad a lo verdaderamente importante.
¡Soy un zoquete, como los primeros discípulos!: paciencia.

¿Soy consciente de la importancia de la Eucaristía en mi vida: que es Cristo presente y real? ¿Soy consciente de que Cristo puede hacer obras grandes en mí como con los primeros discípulos?

"Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo"
"Y el pan que yo os daré es mi carne para la vida del mundo".

¡Soy templo de Dios! Aunque soy vano y débil. Tu Reino ya está aquí presente.

14 de mayo de 2014

No eres tú, primero te llama Jesús. Jesús, ¿dónde estás hoy? ¿Qué me pides hoy?
No soy yo, es el Señor quien actúa en mí. Yo sólo estoy al servicio de Dios y de mis hermanos, los hombres.

Dios cuenta con todos, nos quiere a cada uno de nosotros y nos llama a estar alegres → Hay más alegría en dar que en recibir. Cuesta dar, pero al final soy feliz.

(Jn 15, 9-17) ¡Cuántas veces me miro a mí mismo y sólo gira todo en torno a mí!

¡Cuántas veces me has hablado y yo no te he escuchado!
¡Cuántas veces he pensado que todo depende de mí y no he contado contigo!

Tú, Señor, me has amado primero y me has llamado primero. ¡Gracias, Señor! Necesito llenarme de Ti para ponerme al servicio de mis hermanos. ¡Gracias por elegirme! Por mí mismo nada soy; contigo, Señor y Maestro, todo lo puedo y todo tiene sentido, hasta mi propio ser recobra vida. Me ayudas a amar y perdonar allí donde yo no soy capaz de llegar por mis propias fuerzas. Me haces ver que soy tan pequeña y Tú tan grande. Sólo puede venir de Ti todo lo bueno que hay en mí. ¡Gracias, Señor!

Domingo, 18 de mayo de 2014

Jesús confío en Ti. Que no busque mi gloria, sino la Tuya, tal y como lo hizo María. "Hacer y desaparecer", con Amor y Paciencia.

"Que no tiemble vuestro corazón" "Creed en mí" "Os voy a preparar un sitio"

"Yo soy el camino, la verdad y la vida" → Vía, Veritas y Vita

¿Qué verdad?

1. Dios existe
2. Dios es mi Padre y me ama

3. Jesús murió y resucitó por mí
4. Jesús está vivo en Su Iglesia
5. Mi vida está hecha para ir al cielo

Que jamás me separe de Ti, ni permitas que me aleje de Tu Iglesia; a pesar de todas las debilidades (1 San Pedro 2, 4-9).

Por la hermana Edith, para que la ayudes en su enfermedad, le concedas fortaleza y alegría de corazón en los días de sufrimiento y pueda ofrecerse continuamente a Ti, Padre amoroso que entregaste a Tu hijo unigénito para salvarnos.

María, Madre de Jesús y Madre Nuestra, cógenos de la mano y llévanos a Tu hijo. Consuélanos en nuestras tribulaciones y alégranos siempre en la victoria de Jesús en la Resurrección.

Sencillo	Dócil al Espíritu	Dulce
Humilde	Paciente	Perseverante en la oración
Manso	Generoso	Fiel y obediente a la voluntad de Dios.

19 de mayo de 2014

"El Señor no pide al cristiano que llame gozo a lo que es dolor ni exige que se haga indiferente a la persecución hasta el punto de no sufrir, sino le pide creer, bajo su palabra infalible, que lo que padece por la causa de Dios, será ciertamente transformado en gozo de vida eterna".

1 Pe 4, 13: Señor, que sepa yo alegrarme de participar en tus sufrimientos, para que me alegre en la revelación de Tu Gloria.

"Las alabanzas, las aprobaciones del mundo y los éxitos continuos nunca son el distintivo del seguimiento verdadero de Cristo (…) El verdadero profeta más pronto o más tarde encuentra la contradicción; y esto es providencial. Esto lo preserva de las lisonjas del orgullo, lo hace consciente de su poquedad, lo defiende de la ilusión de creerse capaz de salvar y transformar el mundo y, por ende, lo mantiene en el número de los pobres que, entregándose con todas sus fuerzas a la salvación propia y a la de los otros, sin embargo lo esperan todo del Salvador.

"Te basta mi gracia, porque mi fuerza se manifiesta en la debilidad" (2Co 12, 9).

Contemplación fraterna mística: mirar la grandeza sagrada del prójimo.

Como Santa Teresa de Jesús → "La paciencia todo lo alcanza.
Quien a Dios tiene, nada le falta".

No a las prisas. No al hablar por hablar, juzgar, criticar, burlar, envidiar, codiciar, ser soberbio, impacientar… Ni a nada que no provenga de Ti, mi Dios.

Señor, no lo permitas. No permitas que nada ni nada nos separe de Ti.

¡Gracias por amarme y renovar Tu alianza nueva y eterna cada día con nosotros!

20 de mayo de 2014

Palabras del Santo Padre Francisco:

> "El Espíritu Santo nos da la PAZ, ¡no nos anestesia el corazón!"
> "¿Está mi corazón firme en las cosas o en el Espíritu Santo?"
> "Quien escucha atentamente la Palabra de Dios y reza de verdad, siempre pregunta al Señor: ¿qué quieres de mí?".

Lee el Evangelio un poco todos los días para aprender a vivir con Amor y Misericordia.

La Santidad exige cada día la entrega con sacrificio.

¡La Paz de Jesús es una Persona, el Espíritu Santo! ¡Es una paz definitiva! Hay que custodiarlo porque es un gran regalo de Dios.

23 de mayo de 2014

Amor de Dios →	¿Y yo, cómo amo?
Respeta	¿Amor interesado?
Amor perdonador	¿Sé perdonar?
Gratuito	¿Paso factura a los que me hacen daño?
	¿Amo gratuitamente, sin esperar nada a cambio?

A los cristianos nos reconocerán por amar como ama Dios.
Señor, concédeme amar como amas Tú.
"Amad como yo os amo" es la nueva ley del amor (más allá de la ley de Moisés).
"Permaneced en mí" (Jn 15, 9) ¿Qué significa?: Perseverar. Durar. Quedarse. Fidelidad.
Hosanna → ¡Bendito sea el Altísimo y llévame al cielo junto a Ti!
Jesús en la Cruz es Sacerdote, Ofrenda y Altar.

4 de junio de 2014

Señor, concédeme el don de la unidad:

> Unidad de vida: no tener doble vida, humillación y humildad.
> Unidad de parroquia: no buscar protagonismo, no envidias ni comparaciones.
> Unidad de la Iglesia: no división de los cristianos.
> Unidad familiar.

Todos los hombres están llamados a la existencia para:

- Amar a Dios
- Crear unidad en los hijos de Dios

Reconocer que, por mis propias fuerzas, no soy nadie, nada puedo. Todo lo bueno que hay en mí viene de Cristo. ¡Aleluya! Es Él quien lo hace todo.

Hoy, 4 de junio se cumplen 14 años desde que Tú me comulgaste, Señor.

Que te pueda reconocer en Tu Palabra, en los Sacramentos, en mis hermanos, donde está Tu verdadero rostro.

En Ti me abandono, Señor Jesús. Es preciso que me rebaje, ayúdame a humillarme. Dame fuerza en mis luchas internas, que nunca pacte con mis pecados. Ayúdame a tener firme propósito de no volver a caer, como decía Santa Teresa de Jesús: ¡véante mis ojos, dulce Jesús bueno, véante mis ojos, muérame yo luego!

"Yo soy de Cristo y lo doy a los demás". Te conozco Señor, te amo pero ayúdame a amarte más.

Homilía del Santo Padre Francisco

"Jesús habla con el Padre y le dice: "yo rezo por ellos" (oración de intercesión)"

"Jesús está orando por mí. Yo puedo ir adelante en la vida porque tengo un abogado que me defiende y si yo soy culpable y tengo tantos pecados, ¡eh!, hay un buen abogado defensor que hablará al Padre de mí".

"¿Cómo reza Jesús? Yo creo que no habla; AMA. Él muestra al Padre sus llagas y, con sus llagas, reza por nosotros: Padre, éste es el precio de éstos, ¿eh? De lo contrario, no se comprende por qué Jesús, después de la resurrección ha querido ese cuerpo glorioso, bellísimo (no estaban los moratones, no estaban las heridas de la flagelación, todo bello) pero… estaban las llagas. Las cinco llagas. ¿Por qué Jesús ha querido llevarlas al Cielo?".

"Para rezar por nosotros. Para hacer ver al Padre el precio pagado por nosotros. «Éste es el precio, ahora no los dejes solos. Ayúdalos». Y nos envía al Defensor".

Que siempre reconozca que todo lo bueno viene de Ti, Señor, y lo acepte como un don que tendré que poner por tarea → DON Y TAREA.

9 de junio de 2014

El programa de santidad (Mt 5; Mt 25): el mundo no quiere llorar, ignora el sufrimiento, la enfermedad, los problemas de las familias → Jesús nos da las bienaventuranzas.

El Espíritu Santo:

-Enseña (maestro interior) "El camino".

-Recuerda: memoria de Jesús, que se lleva a la Verdad y Caridad actual. Ver la historia de la salvación (también en mí).

-Hablar con Dios en la oración (Abba).

-Hablar con los hombres (profecía) → reconocer a los hermanos, compartir alegrías y angustias. Canal dócil y humilde a la Palabra de Dios.

Cuando te sientas la más pecadora vas bien.

Para Dios, los pecados son todos pecados; no hay pecados mayores o menores; la lógica de Dios no habla de ello, lo que sí dice es que todo pecado aleja de Dios. Por ello, Dios se hizo hombre. Jesús sabe del sufrimiento y de la alegría de los hombres. "Si quieres seguirme, tendrás que pasar por lo mismo que yo "pero como Jesús nos defiende por las llagas de la pasión no sufrimos lo que realmente mereceríamos por nuestras debilidades. ¡Gracias Señor, porque no permites que nos perdamos; nos marcas el Camino! ¡Gracias por ser nuestra defensa!

Las Bienaventuranzas las nombraste ante "el gentío"; no era sólo para tus discípulos, llamados a ser "luz" como TÚ, que eres nuestra luz. Señor, que seamos Tu bombilla y enchufados a Ti regalemos TU luz a los hombres. Mis hermanos, los que a veces no quieren saber de ti, también para ellos son estas bienaventuranzas.

¡Gracias Señor porque llamas a todos los hombres a amarte!. Solo TÚ Señor solo TÚ obras maravillas en nosotros, nos amas eternamente con gran misericordia y solo nos pides nuestro amor que TÚ mismo nos entregas. Que seamos un surtidor de agua, de amor a Ti y a los hombres. Tú Iglesia es católica, porque es universal. Tus Palabras son Vida Eterna, perfectas. Obras misteriosamente, eres el Dios de las sorpresas. Igual que dos personas ante la misma situación reaccionan de forma diferente, mostrando que el Espíritu une pero a la vez es diverso en carismas, Tú actúas misteriosamente en cada uno con pruebas diversas para purificarnos y así acercarnos a Ti. Pero estando como estemos, Tú, Señor, nos reconfortas, sabes que compartir tus sufrimientos nos abre a los demás, a que también seamos más misericordiosos y así ser coherentes contigo de Tu Victoria. ¡Resucítanos contigo Señor, que nuestro corazón se alegre en Tu Victoria! ¡Llénanos de TU gozo!

11 de junio de 2014

No tener miedo a darnos gratuitamente. La vida que hemos recibido de Dios nos ha sido dada gratuita. La vanidad, el orgullo, la autocomplacencia, el poder, el creerse superior a los demás, ¿de verdad creemos que nos llevará a algo bueno? "Lo que habéis recibido gratis, dadlo gratis" (Mt 5). No os preocupéis, no miréis a quién os dais, ¡daos! Es la única forma de llevar el corazón de alegría. Lo contrario nos llevaría a la amargura y la más profunda soledad. Sólo entregándonos a los demás saldrán de nosotros "manantiales de agua", el amor de Dios se derramará a través de nosotros cuanto más nos entregamos a Dios y a los hombres.

"Jesús, tengo Sed de Ti. Dame de beber". Que esta sea nuestra petición, pues como dice Santa Teresa de Jesús:

Nada te turbe,
nada te espante.
Todo se pasa,
Dios no se muda.
La paciencia
todo lo alcanza.

Quien a Dios tiene,
nada le falta.
Solo Dios basta.

Quien se fatiga y agobia por las cosas de Dios, sea bienaventurado. El cansancio, la fatiga, las pruebas, las dificultades y complicaciones, el agobio, los enfados, la falta de respuesta, el no ver los frutos; que no nos aparte de las cosas de Dios. Si todo lo hacemos para la Gloria de Dios, Él mismo nos dará la fuerza, hará arder nuestros corazones en Su Amor y nos hará ver el Camino que Él quiere que tomemos junto a Él. Caminamos con Cristo, no estamos solos, pero es que además, el Señor nos precede. Señor, que siempre estemos atentos a Tu llamada. Señor, que no te demos migajas, que nos ofrezcamos del todo a Ti, como Tú te diste y te das todo a Dios Padre por nosotros y a nosotros, hijos tuyos, por pura Gracia y gratuidad tuya.

17 de junio de 2014

San Agustín: "Señor, dame lo que me pides y pídeme lo que quieras"
"Donde está el amor hay una trinidad: uno que ama, uno que es amado y uno que es amor"

"Misericordia" es el amor existente entre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo volcado en el "mísero" → o sea, yo.
Olvídate de TI MISMO y MIRA A JESÚS.
Señor, que no perdamos la capacidad de sorprendernos, de asombrarnos ni la sensibilidad.
Que veamos Tu rostro en los hermanos y hombres de buena voluntad.

"Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón".
Manso, porque no se enfada. Humilde, porque lo acepta todo. ¡Quiero ser así, Señor!

Tanto te ama Dios (Jn 3, 16-18). Saberse amado trae la paz del corazón, paz que solo sabe dar Dios.
Conocer → Amar → Seguirle
Entrega a Dios y a los hombres. No perder el tiempo → Señor, ayúdame a aprovechar el tiempo contigo.

"Hay una historia escondida dentro de ese corazón…" (canción "Hay un corazón que mana"):
En el Corazón de Tu Señor ya está escrita nuestra historia. ¡Déjate amar por Él! ¡Abandónate en Sus manos! Jesús, en Tus venerables manos estoy. Me rindo toda a Ti, tómame, Señor. Acéptame como ofrenda de amor.

18 de junio de 2014

Hoy hace un año desde el diagnóstico de la leucemia. El Señor me ha llamado y llama a que le siga cada vez más de cerca. Sin miedo, sin dudas, solo con AMOR.

Dice el Papa en la audiencia de hoy: el cristiano = el hombre que bendice.
No juzguemos a nadie, pero sí bendigamos a todos.

Que nuestra vida sea toda un "recogimiento" en Dios. Una vida en lo escondido, incluso escondido a los ojos de Dios. Que no perdamos la intimidad con Dios, el pudor, la vida interior de donde sale todo el Amor a los hermanos.
El que ama, ama para siempre. Hay que "ser", no "dar ejemplo", que nos lleva a ser vanidosos.

Señor, que no perdamos la sensibilidad que solo puede venir de Ti. El pecado más grande de los paganos, para los padres de la Iglesia, es la insensibilidad.

"Esperando contra esperanza, creyó" (Redemptoris Mater 12, 14)
María meditaba todo en el silencio de su corazón, aún sin entender el misterio y la voluntad de Dios → Ofrece su entendimiento y voluntad a Dios.
Renovaba incesantemente su abandono en Dios. Abandono absoluto en Dios, confianza en Él 100%.

Cardenal Joseph Ratzinger (1970)

"(…) surgirá, de una Iglesia interiorizada y simplificada, una gran fuerza, porque los seres humanos serán indeciblemente solitarios en un mundo plenamente planificado. Experimentarán, cuando Dios haya desaparecido totalmente para ellos, su absoluta y horrible pobreza. Y entonces descubrirán la pequeña comunidad de los creyentes como algo totalmente nuevo. Como una esperanza importante para ellos, como una respuesta que siempre han buscado a tientas. (…) Ciertamente ya no será nunca más la fuerza dominante en la sociedad en la medida en que lo era hasta hace poco tiempo. Pero florecerá de nuevo y se hará visible a los seres humanos como la patria que les da vida y esperanza más allá de la muerte".

Ante la enfermedad…

- Abandono
- Confianza en el Señor

Y cuando vengan los nubarrones oscuros, con mi respiración, grita. "Señor, confío en ti"
Acuérdate: "yo te amo y estoy contigo siempre".
Dile tú también:

"Señor, yo también quiero amarte y estar contigo siempre".

Y todos los dolores, ofrécelos y Él te bendecirá.
El 18 de junio me diagnosticaron leucemia mieloide crónica.

→ Don de conocimiento de uno mismo → HUMILDAD → IRRADIAR LA LUZ DE CRISTO.
"Soy pecadora y necesito q Jesús me salve"

→ Pringarse, ponerse al servicio de los demás → ORACIÓN
Escuchar la voz de Dios en el corazón.

→ Purificación de nuestro pasado

TODO PARA HACER OBRAS GRANDES EN MÍ, COMO LA VIRGEN MARÍA.

→ Actuar en lo escondido, buscando sólo y únicamente la gloria de Dios. Silenciosa, sin parecer hacer nada., en lo oculto.

→ Don de la oración

→ Don de la sencillez, mansedumbre, reconocer q Cristo actúa en lo cotidiano, ser agradecida y meditar todo lo q viene de Dios en el corazón.

→ Ser el pasto de lágrimas, tb reir con los q ríen.

→ Universal, abierto a todos. Amar a todos.

→ Lo q quieras, como quieras, cuando quieras (Sta. Maravillas de Jesús) con tal q se cumpla la voluntad del Padre en mí
(Beato Charles de Foucald)

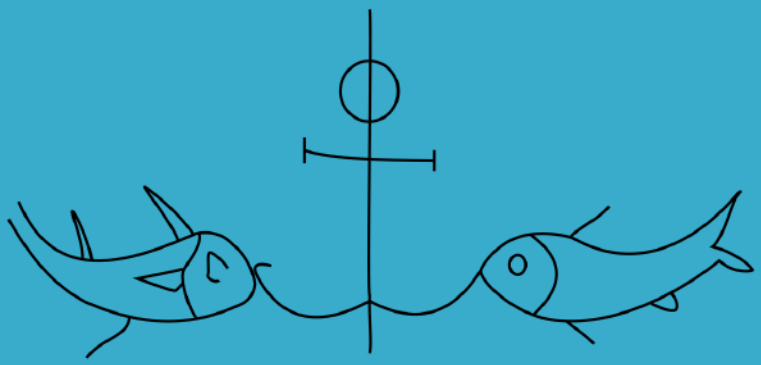
→ Jesús, mi esperanza. Mi guía. De la mano de María, estrella.

AHORA ES TIEMPO DE SALVACIÓN, DE LA MISERICORDIA, ES TIEMPO FAVORABLE

→ Reconocer el rostro de Cristo en mis hermanos. Pónme donde mis hermanos me necesitan. Ayúdeme a reconocer sus necesidades. Que se cumpla siempre y en todo la voluntad del Padre en mí.

→ Cuidar unos de otros. Todos somos hermanos en la fe.

→ Mi enfermedad por la santificación de los sacerdotes y el aumento de vocaciones al sacerdocio y la vida consagrada.

"Sí, el alma es inmortal, porque el hombre está de modo singular en la memoria y en el amor de Dios, incluso después de su caída. Pero su fuerza no basta para elevarse hacia Dios. No tenemos alas que podrían llevarnos hasta aquella altura. Y sin embargo, nada puede satisfacer eternamente al hombre si no el estar con Dios. Una eternidad sin esta unión con Dios sería una condena. El hombre no logra llegar arriba, pero anhela ir hacia arriba: "Desde el vientre del infierno te pido auxilio...". Sólo Cristo resucitado puede llevarnos hacia arriba, hasta la unión con Dios, hasta donde no pueden llegar nuestras fuerzas. Él carga verdaderamente la oveja extraviada sobre sus hombros y la lleva a casa. Nosotros vivimos agarrados a su Cuerpo, y en comunión con su Cuerpo llegamos hasta el corazón de Dios. Y sólo así se vence la muerte, somos liberados y nuestra vida es esperanza".

BENEDICTO XVI